

DOI: <http://dx.doi.org/10.30827/cuadgeo.v58i1.6615>RODRÍGUEZ-RODRÍGUEZ, M. A.; DOMÍNGUEZ-MUJICA, J. (2019). Movilidad interior de los estudiantes...  
*Cuadernos Geográficos* 58(1), 300-320

300

# Movilidad interior de los estudiantes universitarios españoles (2001-2015): una lectura geográfica

MERCEDES DE LOS ÁNGELES RODRÍGUEZ-RODRÍGUEZ<sup>1</sup> | JOSEFINA DOMÍNGUEZ-MUJICA<sup>2</sup>

Recibido: 29/11/2017 | Aceptado: 11/10/2018

## Resumen

Los flujos de movilidad de estudiantes universitarios entre Comunidades Autónomas españolas han sido escasamente tratados en la investigación geográfica. Este artículo intenta llenar este vacío, sumándose a la que aborda otro tipo de variaciones residenciales vinculadas al mercado de trabajo, la familia o el ocio. De esta forma, incorpora el estudio de otras movilidades geográficas que revelan la capacidad de atracción o repulsión de ciertos territorios gracias a los datos sobre estudiantes universitarios del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte y sobre población joven del Instituto Nacional de Estadística. Los hallazgos más significativos del estudio demuestran una tendencia al incremento ligero de la movilidad estudiantil en los últimos años y una lógica territorial no coincidente con la de las migraciones residenciales. Por tanto, desvela una fuerza desigual de atracción y de emisión de flujos de estudiantes en los últimos años, e inalterada a pesar de la creación de nuevas universidades.

Palabras clave: estudiantes universitarios; movilidad interior; jóvenes; España; Comunidades Autónomas.

## Abstract

*Interior Mobility of the university Spanish students (2001-2015): a geographical reading*

The mobility flows of university students between Spanish Autonomous Communities have been scarcely tackled in the geographical research. This article try to fill this gap, adding the issue of student mobility to that of residential variations linked to labour market, family and leisure. Therefore it incorporates the study of another geographical mobilities exposing the attractiveness or rejection capacity of certain spaces thanks to the data on tertiary students from the Ministry of Education, Culture and Sport and youth population from the National Statistics Institute. The most significant finds demonstrate the trend to a slight increase of student mobility in the recent years and a territorial logic not coincidental with the main directions of the residential migrations. In any case, it reveals an unequal strength to attract and emit flows of students in the years under examination and an unaltered process despite the foundation of new universities.

Key words: tertiary students; internal mobility; young people; Spain; Autonomous Communities.

1. Universidad de Las Palmas de Gran Canaria. mercedes.rodriguez@ulpgc.es

2. Universidad de Las Palmas de Gran Canaria. josefina.dominguezmujica@ulpgc.es

## Résumé

### *Mobilité intérieure des étudiants universitaires espagnols (2001-2015): une lecture géographique*

Les flux de mobilité des étudiants universitaires entre les Communautés Autonomes espagnoles ont été peu traités dans la recherche géographique. Cet article essaie de remplir ce vide en se joignant à ceux qui abordent d'autres types de variations résidentielles liées au marché du travail, la famille ou les loisirs. De la sorte, il incorpore l'étude d'autres mobilités celles-ci révèlent la capacité d'attraction de certains territoires. Grâce aux données sur les étudiants universitaires du Ministère de l'Éducation, de la Culture et des Sports et sur la population jeune de l'Institut National de la Statistique. Les résultats les plus significatifs de l'étude démontrent une croissance légère de la mobilité étudiante ces dernières années ainsi qu'une logique territoriale ne coïncidant avec les migrations résidentielles internes. Dans tous les cas, l'étude révèle une force inégale d'attraction et d'émission de flux étudiants ces dernières années inaltérées malgré la création de nouvelles universités.

---

Mots-clés: étudiants universitaires; mobilité intérieure; jeunes; Espagne; Communautés Autonomes.

---

## 1. Introducción

Desde el año 2015, el Instituto Nacional de Estadística viene realizando jornadas de difusión acerca del próximo Censo de Población de 2021, habiéndose celebrado las primeras de ellas en colaboración con el Centro de Ciencias Humanas y Sociales del Consejo Superior de Investigaciones Científicas y la Asociación de Demografía Histórica, en octubre de dicho año (Pérez Rodríguez, 2015). Tanto en éstas, como en los foros de debate acerca de las fuentes demográficas de los XIV y XV Congresos de la Población Española, organizados y auspiciados por el Grupo de Población de la Asociación de Geógrafos Españoles, se ha reivindicado la universalidad de los Censos para afrontar de forma más certera el análisis de ciertas variables demográficas que otras fuentes administrativas no proporcionan. Entre dichas variables se hallan los datos relativos a la movilidad geográfica de la población y los que informan de los estudios en curso. Estas perspectivas han fundamentado algunas de las temáticas más fructíferas de las investigaciones en la Geodemografía española. Sin embargo, en pocas ocasiones se ha combinado la información referida a la movilidad, con los datos de la población estudiantil universitaria y, con la excepción que representa el trabajo realizado por Reques (2006), son infrecuentes las investigaciones acerca de los flujos a que da lugar el hecho de cursar estudios de nivel superior en un distrito universitario diferente del de la residencia habitual.

El artículo que nos ocupa trata de llenar este vacío aproximándose a la movilidad geográfica de los estudiantes que cursan enseñanzas superiores en España o, en el argot internacional, una educación terciaria, en los últimos quince años. Constreñimos esta investigación a los Estudios de Grado Universitario y de Enseñanzas Artísticas y equivalentes; Licenciatura, Arquitectura, Ingeniería o equivalente, de forma presencial, en las universidades españolas, y a los estudios de Másteres oficiales universitarios desde el año académico 2009-2010 y excluimos las enseñanzas no presenciales y los programas de Doctorado, pues consideramos que la mayor especialización que representan estos últimos puede distorsionar los resultados a favor de áreas con una oferta más amplia, frente al avance que supuso, para casi todas las Comunidades Autónomas, la amplia-

ción de su oferta de estudios universitarios de primer y segundo nivel en el periodo de referencia<sup>3</sup>. En consecuencia, esta investigación trata de brindar una imagen más completa de la movilidad interior, sumándose a las investigaciones geográficas que abordan las variaciones residenciales por razones laborales o de ocio. De esta forma, incorpora el estudio de otro tipo de procesos geodemográficos que revelan la capacidad de atracción de ciertos territorios y los complejos vínculos que se establecen entre distintas áreas de la geografía española desde el punto de vista de los movimientos internos.

En torno a dichas cuestiones se estructura este artículo. Tras un capítulo dedicado al estado de la cuestión y a las hipótesis de la investigación desarrollada, se dedica un segundo apartado a las fuentes y métodos de estudio; un tercer epígrafe al análisis comparativo de la movilidad por razones de estudio desde 2001 hasta 2015, en el contexto universitario español; una cuarta sección aborda la movilidad de los jóvenes en España por razones residenciales; la quinta trata de la significación geográfica de las movilidades de carácter universitario y de carácter residencial y, por último, se ofrecen las conclusiones más destacadas de la investigación.

## 2. Estado de la cuestión e hipótesis de la investigación

En el ámbito de las Ciencias Sociales, la producción científica acerca de la movilidad internacional de estudiantes en los niveles superiores de enseñanza tiene ya una larga tradición. Son numerosas las publicaciones que, desde la década de los noventa del siglo XX, han venido abordando esta temática en revistas especializadas de Geografía. Valgan como ejemplo de ello los artículos publicados por Li et al. (1996) y por Teichler en el mismo año. En estos trabajos, este tipo de movilidad internacional se relaciona con el deseo de viajar y de desarrollo personal de los jóvenes, con sus expectativas profesionales de futuro, con el hecho de tener referencias positivas de otros estudiantes sobre su experiencia de movilidad, así como con las ayudas económicas que ofrecen ciertas instituciones para fomentar estos procesos de traslado para cursar estudios en otros lugares.

Especialmente importantes son también aquellos trabajos que han visto la luz, en su mayoría, en otro tipo de revistas de ciencia y educación, y que se han publicado, como el de Mahroum (2000), para destacar las positivas repercusiones de dicha movilidad o para evaluar el resultado de los programas hoy integrados en Erasmus+, en el marco del Espacio Europeo de Educación Superior y de la consecución de los objetivos con que fueron concebidos. A modo de ejemplo de estos últimos citamos el de Hoare (1994), o los más recientes, de 2011, de Rodríguez et al. o el de Llurda et al. (2016).

En España, como ya hemos señalado, han sido más escasas estas contribuciones, no obstante lo cual, es una parcela que se aborda de forma secundaria en investigaciones que tienen otra finalidad primordial, por ejemplo, cuando se analizan las migraciones de carácter laboral y se hace referencia, indirectamente, a procesos previos de movilidad por razón de estudios, ya se trate de inmigrantes llegados a España (Mendoza et al., 2016) o de españoles que emigran al exterior (Domínguez-Mujica et al., 2016). Ahora bien, si existe un auténtico déficit de información en es-

3. Este hecho supone ciertas dificultades, pues homogeneizamos estructuras universitarias distintas, la que precede a la puesta en marcha del Espacio Europeo de Educación Superior, con la de los años en que dicha estructura está en proceso de consolidación o consolidada.

tos temas es en relación con la movilidad de los estudiantes de enseñanza superior en el interior del propio estado español.

Salvo las investigaciones ya mencionadas de Reques (2006), Pineda et al. (2008) y Pérez et al. (2012), son inexistentes los trabajos académicos acerca de los procesos migratorios que desencadena la decisión de trasladarse a otro distrito universitario por razón de estudios, o son superficiales las alusiones a dichos procesos, abordando esta dimensión de forma muy limitada (Ariño, 2014 y 2011; Ariño et al., 2014). Ello obedece, en parte, a que el «modelo de localización de la enseñanza superior en España se ha caracterizado por el predominio del factor proximidad al potencial usuario, frente a la opción de la movilidad del usuario a determinados emplazamientos de marcado perfil universitario» (Hernández, 2006: 32) y a que «el acceso masivo a la universidad de los hijos de familias de clases medias y bajas [...] ha hecho que se otorgue más importancia a estudiar en los centros próximos al domicilio familiar, porque acudiendo a universidades cerca de su vivienda los costes se reducen sustancialmente» (Pérez et al., 2012: 43). Estas citas, relativas a la relación entre la creación de universidades y el aumento del número de universitarios, gracias a la aparición de nuevos centros, desde los años ochenta del siglo XX, nos permiten entender algunas de las razones que han contribuido a la escasa atención de los investigadores por la movilidad interior estudiantil, aunque éste sea un fenómeno latente.

Con la intención de llenar este vacío, la investigación cuantitativa que afrontamos nos permite interpretar la dimensión y evolución de la movilidad estudiantil, los procesos de atracción geográfica que se reconocen en los desplazamientos de jóvenes por razones de estudios universitarios y la relación que guarda la movilidad interna de los estudiantes universitarios con la de los flujos residenciales.

De esta forma, intentamos responder a dos hipótesis de trabajo. La primera tiene que ver con el hecho de que a medida que se consolida el sistema universitario español se produce un ligero incremento de la movilidad interior de estudiantes, especialmente cuando entra en juego una mayor oferta universitaria privada, cuando avanza el siglo XXI. Dicha movilidad coincide, además, con la que deriva de los programas internacionales de intercambio. Por tanto, la primera hipótesis hace alusión a que una mayor oferta universitaria tanto pública como privada y de programas de intercambio incrementa la movilidad estudiantil aunque presumimos que ésta depende también estrechamente de los niveles de renta de las familias, ya que la financiación que ofrecen los distintos programas ha sido escasa en relación con las peticiones cursadas, decreciente en el caso de los programas Erasmus+ y actualmente inexistente en el caso de la movilidad interna (becas Séneca extintas desde 2013-14).

La segunda hipótesis defiende la falta de correspondencia entre la movilidad de los estudiantes universitarios y los flujos de carácter residencial. Para confirmar esta cuestión nos valdremos de la lectura geográfica de los flujos de atracción de estudiantes por parte de los distintos distritos universitarios. Es decir, trataremos de presentar algunos factores que, más allá de la oferta universitaria, de la reconocida calidad de una institución y del propio mercado de trabajo, sugieren vínculos de carácter emocional o de afinidad familiar cuando se elige un determinado lugar para cursar estudios superiores o para vivir en un espacio distinto de aquél en que se reside habitualmente. No conviene olvidar que el desplazamiento por razón de estudios de nivel universitario puede convertirse en una primera etapa de la movilidad por razones laborales.

No obstante, somos conscientes de que trabajar a nivel de Comunidades Autónomas no permite apreciar claramente el fenómeno de la movilidad, porque excluye los desplazamientos interpro-

vinciales e intermunicipales permanentes, sobre todo cuando ciertas distancias o la conformación territorial requieren de cambios de domicilio para cursar estudios universitarios dentro de una misma comunidad, como sucede, por ejemplo, en algunas islas de Canarias y Baleares que no cuentan con oferta universitaria o que tienen una oferta muy limitada. Al mismo tiempo, en aquellos casos en que se superan los límites de una Comunidad Autónoma para cursar dichos estudios, sin que se produzca un cambio de domicilio, se enmascara la movilidad permanente con la cotidiana, como se aprecia, por ejemplo, entre Madrid y Castilla-La Mancha.

### 3. Fuentes y metodología de análisis

La explotación de los microdatos del Censo de Población de 2001 y 2011, de los datos sobre flujos migratorios internos de jóvenes, procedentes de la Estadística de Variaciones Residenciales y la información del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte relativa a los estudiantes según lugar de estudios y residencia, y a las ayudas otorgadas por el ya extinto programa Séneca<sup>4</sup>, arrojan una primera luz acerca de la dimensión de este fenómeno y de su significación geográfica, aunque no conviene olvidar las dificultades intrínsecas a la utilización de estas fuentes y a su combinación. Ninguna de éstas goza de absoluta y total fiabilidad, pues, como señala Susino (2012: 73), «de ellas no se puede asegurar la total constancia, regularidad y seguridad de las medidas, ni su exacto ajuste a la realidad. Pero siendo esto importante, aún lo es más que de ninguna de ellas se puede afirmar que carezcan totalmente de estas cualidades».

Aunque no existen precedentes acerca de la combinación de estas fuentes, su carácter demográfico y el hecho de que fijen su atención en un mismo segmento etario de la población, en el nivel de los estudios en curso de dicha población y en las movilidades que la afectan, puede ser objeto de un tratamiento común, que analice similitudes y disparidades en el comportamiento de la movilidad juvenil.

Por lo que respecta al Censo de Población, su carácter, específicamente estadístico, queda en entredicho por las diferencias que caracterizan el de 2001 con respecto al de 2011, pues la utilización de registros administrativos en combinación con una encuesta muestral tropieza con la dificultad de la menor representación estadística del Censo del último año con respecto al primero y de la diferencia en la muestra utilizada para ciertas Comunidades Autónomas en relación con la de otras en el mismo año de 2011. Ello implica, en nuestro caso concreto de estudio, que no podamos comparar los datos de movilidad de estudiantes en cifras absolutas entre una y otra fecha según dichas comunidades.

Para las investigaciones que puedan desarrollarse en un futuro próximo, de acuerdo con la información del propio Instituto Nacional de Estadística en su Anteproyecto de los Censos de Población y viviendas 2021 ([http://www.ine.es/censos2021/censos2021\\_anteproyecto.pdf](http://www.ine.es/censos2021/censos2021_anteproyecto.pdf)), no será posible realizar esta explotación o, al menos, no de la misma forma en que lo hemos hecho para el año 2001, cuando disponíamos de la respuesta a la pregunta sobre el lugar de estudios de la persona (la movilidad cotidiana de la población se estimará a partir de datos de localización de teléfonos móviles en 2021) y de la respuesta a los estudios en curso para personas de 16 o más

4. No hemos podido obtener información de la movilidad derivada del Sistema de Intercambio entre Centros Universitarios de España, con garantías de reconocimiento académico (SICUE) porque, tras haberse solicitado a un servicio de peticiones estadísticas del MECD, se nos comunicó que dicha movilidad no se publicaba.

años (se baraja la posibilidad de utilizar ficheros de matriculados en enseñanzas proporcionados por el MECD).

Por su parte, la Estadística de Variaciones Residenciales que ofrece el INE a partir de la explotación de las altas y bajas del registro administrativo del Padrón, aunque presente ciertas limitaciones, como por ejemplo, el hecho de que algunos traslados se inscriban con retraso o incluso no se realicen (Domingo y Brancós, 2002; Martí y Ródenas, 2006; Cámara, 2009), se puede considerar una de las fuentes más fiables para el análisis de los flujos de población, hasta tanto siga mejorando el INE la Estadística de Migraciones (desde 2008 en adelante). No obstante, en el caso de nuestro trabajo, sólo pueden estimarse sus datos a efectos comparativos, pero no como fuente indicativa de los movimientos por razones de estudio, pues esta movilidad no queda registrada o está subregistrada en la EVR, porque los cambios de residencia por este motivo no conducen a una modificación en los datos del Padrón, como sí sucede cuando la variación residencial la originan razones de tipo laboral o familiar.

En cuanto a la información que brinda el Sistema Integral de Información Universitaria (en lo adelante SIIU), del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, aún está lejos de que pueda considerarse una información estadística *ad hoc*, ya que la que ofrece a través de la web no es una base de datos propiamente dicha, sino información ya elaborada que se brinda, generalmente, en el formato de documentos que contienen ciertas cifras que no guardan uniformidad temporal o que no permiten consultas específicas cuando quieren combinarse determinadas variables de análisis. Por su parte, cuando se opta directamente por la descarga de datos, la elección de ítems es muy limitada y no guarda la necesaria secuencia temporal. No obstante, los datos más interesantes para este trabajo corresponden al número de universitarios españoles en enseñanza presencial, en las edades definidas por esta fuente como edades potenciales de formación universitaria (18-24 años) en las distintas Comunidades Autónomas españolas; el número de estudiantes en el programa Erasmus y Séneca, por años; los estudiantes que cursan su formación en una Comunidad Autónoma distinta de la de su residencia habitual; la oferta de plazas por cada universidad y el total de estudiantes universitarios por cada Comunidad Autónoma.

De manera pormenorizada, la información censal que utilizamos en la investigación corresponde a los microdatos del Censo de Población de 2001 referentes a la pregunta 1, *¿dónde está su lugar de trabajo o estudio?* y pregunta 5, *¿estaba cursando alguna enseñanza la semana pasada?*, del cuestionario individual. Esta información se combina con la que proporciona el ya mencionado SIIU del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte relativa a la movilidad, tanto en relación con la que originan los programas Erasmus+ (a efectos comparativos), como a la que reflejan las matrículas (cursos 2009-2010, 2014-15 y 2015-16) y las becas Séneca, hasta 2013-2014, año en que dejaron de ser convocadas. De la movilidad SICUE como hemos comentado, no disponemos de información.

Además de este análisis de la movilidad según datos del SIIU, se ha procedido a calcular las tasas netas de escolarización universitaria, poniendo en relación el número de estudiantes en enseñanzas presenciales con el número total de estudiantes de 18 a 24 años según las cifras de población del INE. Por otra parte, para establecer comparaciones con las tendencias generales de la movilidad dentro del Estado español del mismo grupo etario, se han utilizado los microdatos de la Estadística de Variaciones Residenciales (EVR), considerando la escala geográfica de las Comunidades Autónomas de alta-baja de los jóvenes de 18 a 24 años de nacionalidad española.

En cuanto al método de análisis, con las tablas de contingencia de cada una de estas fuentes (INE y MECD) se ha calculado la desviación estándar de los datos, el promedio y el índice de variación, lo que nos permite interpretar la capacidad de atracción de estudiantes universitarios de una determinada Comunidad Autónoma. También se ha hallado un indicador de asimetría de los flujos (IA) en ambos casos (estudiantes universitarios y flujos residenciales), dividiendo el valor absoluto del saldo migratorio por la suma de inmigración y emigración para cada Comunidad. Los resultados obtenidos se han paralelizado entre sí para estimar coincidencias y divergencias.

Asimismo, se ha realizado un análisis multivariante, para obtener una información sintética sobre la movilidad en el año 2015. Se ha procedido a generar un clúster relativo a los universitarios, en el que además del lugar de estudio y de su lugar de residencia, se ha introducido la variable de la oferta de plazas de las universidades por Comunidades Autónomas, el Producto Interior Bruto (PIB) per cápita y el número de jóvenes en edades potencialmente universitarias de cada una. Además, a efectos de proporcionar una imagen cartográfica del fenómeno de la movilidad por razón de estudios, se han simulado los flujos en un mapa en el que se ha distorsionado la superficie de las Comunidades Autónomas en función del número de estudiantes universitarios<sup>5</sup> y que incluye también el color de los distintos grupos del clúster. Por último, se ha profundizado en el análisis de movilidad interna de los universitarios en diferentes Comunidades Autónomas, en particular, en Andalucía, Cataluña y Canarias.

#### 4. Análisis diacrónico de la movilidad por razones de estudio de los universitarios españoles

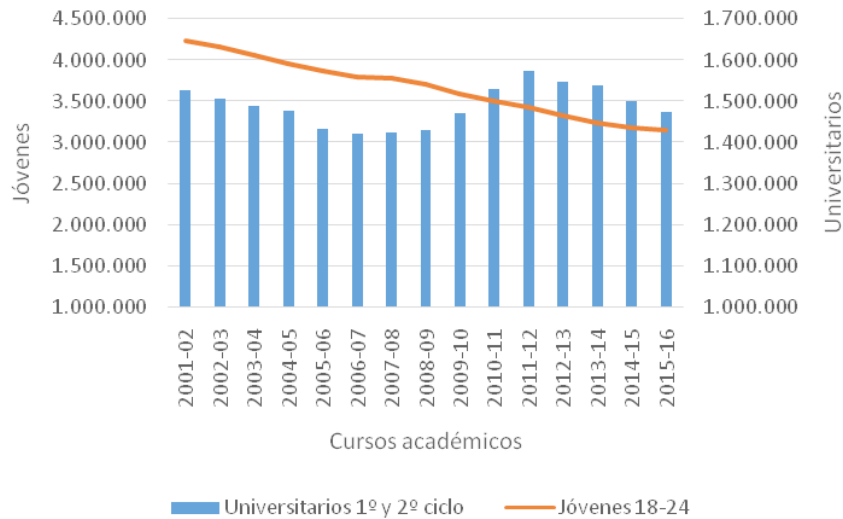
Debemos hacer dos importantes consideraciones de partida antes de analizar la movilidad interna de los estudiantes universitarios españoles desde una perspectiva diacrónica. En primer lugar, que en los últimos quince años, el número de universitarios de primer y segundo ciclo (hasta 2008-2009) y de Grado y Máster (desde 2008-2009) en enseñanzas presenciales se ha mantenido aproximadamente estable en torno a 1.300.000 alumnos, pese a la disminución de las cohortes de jóvenes de entre 18 y 24 años (desde 4.241.043 el 01/01/2002 a 3.144.628 el 01/01/ 2016, según las cifras de población del INE) (gráfico 1), lo que ha implicado que las tasas netas de escolarización se hayan incrementado desde un 32% en 2001-02 a un 38,1% en 2015-16.

En esta evolución constituyen una ligera excepción los años de 2006 a 2009, en que la estructura de los estudios universitarios por la adaptación al Espacio Europeo de Educación Superior implicó una reducción en el número de matriculados, cuando fueron desapareciendo paulatinamente las titulaciones de ciclo largo en aras de los Grados, y hasta el momento de impartición completa de los nuevos Másteres, circunstancia esta última que produjo una recuperación del número de alumnos. No obstante, recientemente se aprecia, de nuevo, una reducción (desde 2011-12) relacionada con la contracción de las cohortes de población joven. Sin embargo, es probable que la reducción no sea tan significativa a consecuencia de la crisis económica, que si, por una parte, ha dificultado el pago de las matrículas para las familias, también ejerce un efecto contrario, derivando hacia la universidad a muchos jóvenes que, con escasas expectativas laborales, siguen cursando estudios. A ello se ha sumado la propia reorganización del sistema universitario español, que se ha dotado en los últimos años de un mayor número de universidades privadas (a más de una por año a partir del año 2000 hasta el 2015, según el Registro de Universidades, Centros y

5. Porcentaje de estudiantes universitarios por Comunidad Autónoma con respecto al total de España.

Títulos) y de una oferta de titulaciones a distancia, que ha alcanzado unos niveles desconocidos hasta este momento.

Gráfico 1. Número de matriculados en universidades españolas en primer-segundo ciclo y/o Grado-Máster y de los jóvenes de entre 18 y 24 años (2001/2001-2015/2016)



Fuente: Cifras de Población<sup>6</sup> (INE) y universitarios en enseñanza presencial (MECD)

Desde una perspectiva territorial, las tasas netas de escolarización de las Comunidades Autónomas ponen de manifiesto ciertas diferencias. Así, las calculadas para el año 2015 indican que ciertas áreas geográficas cuentan con una proporción muy elevada de universitarios en relación a la población joven (País Vasco, Madrid y Castilla-León), mientras que otras se distancian de aquéllas notablemente (Islas Baleares, Canarias y Castilla-La Mancha) (gráfico 2).

Gráfico 2. Tasas netas de escolarización universitaria por CCAA españolas (%) (2015)



Fuente: Cifras de Población (INE) y universitarios en enseñanza presencial (MECD)

6. Se ha escogido la fecha del uno de enero por corresponder, aproximadamente, a la población media de cada curso académico.



Entre las distintas causas que podrían apuntarse para interpretar estas diferencias se hallan, entre otras, la propia infraestructura e historia universitarias. No cabe duda, por ejemplo, de que la existencia de universidades públicas, consolidadas desde muy antiguo, León (1979) y, en especial, Salamanca (1218) y Valladolid (1292) en Castilla y León, por ejemplo, además de cuatro universidades privadas, ejercen una atracción para los propios jóvenes de dicha Comunidad que no puede corresponderse con la de Castilla-La Mancha, que sólo cuenta con una universidad pública establecida 1982. También influyen las peculiares características del mercado de trabajo y del empleo/desempleo juvenil. Así, por ejemplo, la mayor empleabilidad del dinámico mercado laboral balear disuade a algunos jóvenes de dicha Comunidad de continuar estudios de nivel universitario, además de que el propio hecho de la insularidad de Canarias e Islas Baleares juega como un factor de desventaja, porque requiere de traslados residenciales permanentes.

La segunda reflexión que hemos de hacer es en relación con el peso de los desplazamientos hacia el exterior en la movilidad total de los estudiantes universitarios, auspiciados aquéllos por los programas hoy integrados en la denominación Erasmus+. Es indudable que la movilidad exterior e interior se vinculan entre sí, aunque la primera mueva a un número relativamente reducido de estudiantes cada año (cuadro 1). No obstante lo anterior, esta movilidad exterior cuenta con una financiación que la interna perdió en 2013-2014, cuando dejaron de convocarse las becas Séneca y, pese a la reducción de la cuantía de las becas tras la crisis, goza de un prestigio vinculado a las expectativas de internacionalización de los jóvenes.

Cuadro 1. La movilidad Erasmus en España (2001/2002-2014/2015)

	Nº Erasmus (outflows)	Tasa de variación anual (%)	Tasa de movilidad exterior Erasmus* (%)
2001-02	17.403	1,43	1,27
2002-03	18.258	4,91	1,36
2003-04	20.034	9,73	1,52
2004-05	21.350	6,57	1,67
2005-06	22.891	7,22	1,82
2006-07	22.322	-2,49	1,80
2007-08	23.407	4,86	1,89
2008-09	25.325	8,19	2,05
2009-10	28.681	13,25	2,25
2010-11	32.952	14,89	2,50
2011-12	36.095	9,54	2,69
2012-13	35.810	-0,79	2,70
2013-14	33.500	-6,45	2,56
2014-15	34.071	1,70	2,67

\* Se utilizó el número de matriculados en enseñanza presencial como denominador. Fuente: MECD

Por otra parte, pese a las mayores dificultades familiares para costear estudios en el extranjero durante los años de la crisis, sólo se aprecia una reducción ligera en los «outflows» en términos relativos a partir de la llamada segunda crisis económica, la de 2011 en adelante. Por tanto, pese a la crisis, o gracias a ella, se mantiene el atractivo por estudiar en el extranjero, ya que, como señalamos anteriormente, esta formación puede abrir las puertas a un futuro profesional en el exterior (Findlay et al., 2017).

En relación con la movilidad interior, según los microdatos del Censo de Población de 2001, la proporción de alumnos estudiando en una comunidad distinta de aquella en que residían era de 9,2%. En el curso académico 2009-2010, según la información que proporciona el documento Datos y Cifras del Sistema Universitario Español, alcanzó el 12,9%. Más recientemente, el SIIU proporciona la siguiente información: 12,7% en 2014-15 de estudiantes matriculados en otra comunidad respecto a la de residencia y 14,1% en 2015-16 (cuadro 2):

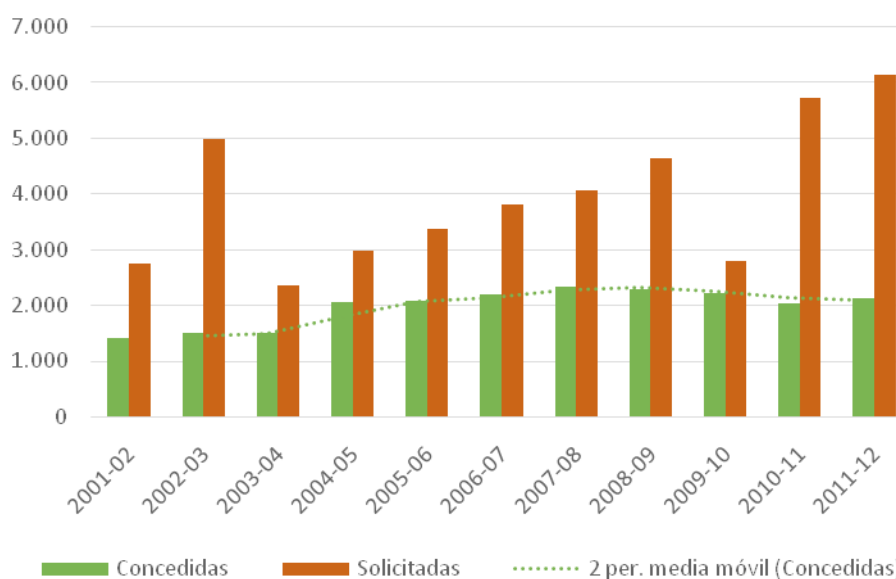
Cuadro 2. La movilidad interna por razón de estudios universitarios en España (2001/2002; 2009/2010; 2014/2015; 2015/2016)

	Porcentaje de estudiantes en una CCAA distinta de la de su residencia habitual (SIIU)
2001-02	9%
2009-10	13%
2014-15	13%
2015-16	14%

Fuente: INE (Censo de Población) y MECD (Datos e Informes del SIIU)

La comparación de los datos del 2001 con los de los años posteriores tropieza con la dificultad de que los primeros corresponden a una muestra, la del Censo del mismo año, mientras que los segundos son datos totales, proporcionados por las universidades. No obstante, se puede concluir que la movilidad de los estudiantes universitarios entre las distintas Comunidades Autónomas implica el desplazamiento de una proporción de en torno a un 9-14% de ellos, con una secuencia que, si fuera semejante a la que originaron las becas Séneca<sup>7</sup>, arrojaría la evolución que se aprecia en el gráfico 3, pese a que estos datos Séneca son muy reducidos en relación con la movilidad general interna.

Gráfico 3. Becas Séneca (2001/2002-2011/2012, España)



Fuente: MECD (Datos e Informes del SIIU)

7. No disponemos de datos acerca de la movilidad de los que solicitaron la beca y no les fue concedida y presumimos que aquéllos que la obtuvieron se desplazaron a ese otro distrito universitario.

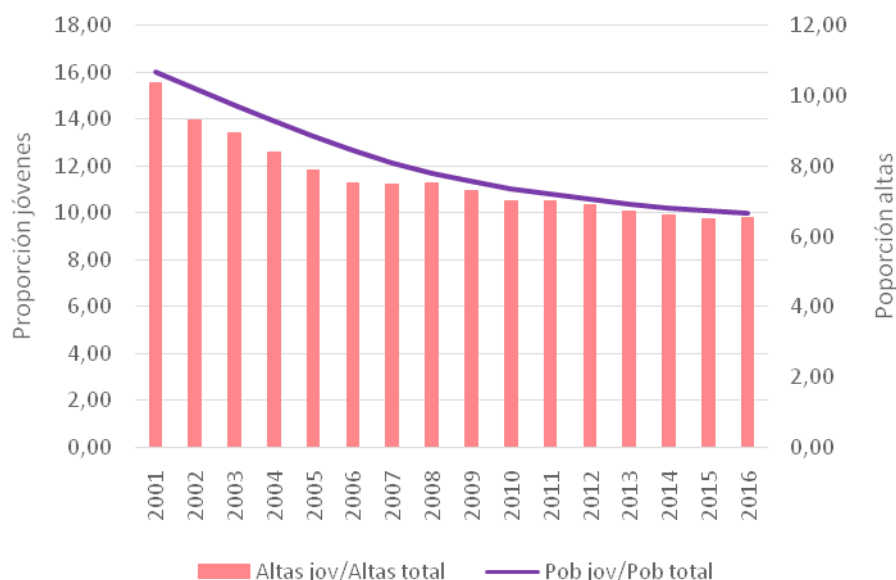
## 5. Las variaciones residenciales de los jóvenes de 18-24 años

Dado que hemos adoptado la óptica de las Comunidades Autónomas en el estudio de la movilidad de los estudiantes universitarios, nos vamos a ceñir a las variaciones residenciales que se dan entre ellas, es decir, a las altas que se producen en una comunidad distinta de aquella en que se vivía, para poder establecer comparaciones. No obstante, es necesario recordar que la movilidad intra e interprovincial es más alta que la que se da entre Comunidades Autónomas (Ródenas y Martí, 2005).

Las altas de jóvenes españoles de entre 18 y 24 años en otra Comunidad Autónoma en el período 2001-2016 representó un promedio de 11,4% del total de las variaciones residenciales de la población española, una cifra que se distancia de la correspondiente a las de grupos de edad superiores (hasta los 35 años), cohortes de mayor movilidad (Cámara Izquierdo, 2009).

Si atendemos a su evolución, a lo largo del periodo considerado (2001-2016) se advierte que las variaciones han seguido una tendencia decreciente, aunque dicha tendencia es correspondiente con la disminución de la población en esos grupos de edad (gráfico 4), como revela la correlación positiva entre ambas variables (Pearson, 0,9). En cuanto a las repercusiones del contexto económico, las tasas de movilidad en relación con la población de ese grupo etario señalan un ligero incremento hasta 2007 (fin de la etapa de prosperidad), desde 1% en 2001 hasta 1,30% en el año 2007, manteniéndose a partir de esa fecha en torno a 1,28 % y variaciones de 1,30% en 2011 y 2012; 1,25% en 2009 y 1,24% en 2016).

Gráfico 4. Proporción de altas residenciales de jóvenes españoles en otra Comunidad Autónoma y de la población joven (18-24 años) (2001-2016)



Fuente: INE. Explotación del Padrón Continuo y microdatos de la Estadística de Variaciones Residenciales

Esta tendencia de los jóvenes españoles de 18 a 24 años es muy distinta de la que ha seguido la movilidad interior del conjunto de la población, pues si en la etapa de expansión económica, se advierte un incremento de las tasas migratorias totales, la crisis representó una contracción de la movilidad interior, especialmente por lo que atañe a la población extranjera (Artal et al., 2015), un fenómeno que no se reconoce claramente en el colectivo de población joven española que

constituye nuestro objeto de estudio y que ha mantenido una cierta estabilidad, tanto en la etapa de crecimiento como en la de crisis y recesión. Es probable que esta circunstancia se deba a que se trata de años de transición de la juventud a la edad adulta, en los que los cambios de residencia pueden estar vinculados tanto a la propia movilidad familiar como a procesos de emancipación, enmascarados ambos en el contexto de una movilidad general más afectada por los vaivenes económicos.

Desde una perspectiva geográfica, de acuerdo con un indicador de asimetría de los flujos (IA)<sup>8</sup> para la población joven española de 18 a 24 años, en 2001, 2009 y 2015, el índice se mantiene en torno a 0, es decir que el volumen de entradas se equilibra con el de salidas, si bien la tendencia a la polarización es mayor en 2001 y 2015, pues mientras que en 2001 los valores oscilan entre 0,4 y -0,4 y entre 0,3 y -0,3 en 2015, en 2009 se alcanza 0,2 en un solo caso (cuadro 3). Es decir, que se reduce la polarización entre 2001 y 2009 y se incrementa nuevamente entre 2009 y 2015.

Cuadro 3. Indicador de asimetría de la movilidad de los jóvenes españoles por Comunidad Autónoma (18-24 años) (2001; 2009; 2015)

Comunidades Autónomas	2001	2009	2015
Andalucía	-0,2	-0,1	-0,2
Aragón	0,0	0,0	-0,1
Principado de Asturias	-0,2	-0,1	-0,1
Islas Baleares	0,4	0,2	0,2
Canarias	0,3	0,1	0,1
Cantabria	0,0	0,0	-0,1
Castilla y León	-0,3	-0,1	-0,2
Castilla - La Mancha	0,0	0,1	-0,2
Cataluña	0,1	0,0	0,2
Comunidad Valenciana	0,2	-0,1	0,0
Extremadura	-0,4	0,0	-0,3
Galicia	-0,4	0,0	-0,1
Comunidad de Madrid	0,0	0,1	0,3
Región de Murcia	-0,1	0,0	-0,1
Comunidad Foral de Navarra	0,1	0,0	0,0
País Vasco	0,0	0,0	0,1
La Rioja	0,1	0,0	-0,1

Fuente: INE. Microdatos de la Estadística de Variaciones Residenciales

La máxima atracción la mantienen en los tres años, las Comunidades Autónomas de Islas Baleares, Canarias, Madrid, y Cataluña, por orden decreciente, y la máxima emisión corresponde a Extremadura, Castilla y León, Andalucía y Galicia, también por orden decreciente.

Por último, si se intenta paralelizar la movilidad residencial con la de los estudiantes universitarios, se aprecia que, en ambos casos, es muy limitada entre comunidades, pues la mayor parte de los cambios se produce en el interior de cada una de ellas. Como ya señalaron Pérez García et al.

8. Valor absoluto de las altas menos las bajas entre Comunidades Autónomas, dividido por la suma de altas y bajas entre Comunidades Autónomas, por cada Comunidad Autónoma.

(2012), la mayoría de los estudiantes se matricula en centros próximos a sus domicilios, aprovechando la amplia oferta existente y, cuando se desplazan, lo hacen por lo general dentro de la Comunidad Autónoma de residencia, un fenómeno que se corresponde casi exactamente con el de la propia movilidad residencial, en la que predominan los movimientos suburbanos, periurbanos o metropolitanos. Por tanto, es necesario realizar un análisis más detallado de la movilidad por razón de estudios entre Comunidades Autónomas para apreciar las similitudes y diferencias que presenta con respecto al panorama de la movilidad residencial ya descrito.

## 6. Significación geográfica de la movilidad interior de los universitarios españoles

Según Reques (2006: 90), «la capacidad de atracción de las universidades españolas es muy distinta... y destacan, entre los factores que la condicionan, la tradición histórica, la lengua y la cultura... la accesibilidad y la amplitud del catálogo, en mayor medida que la calidad de la enseñanza, a excepción de titulaciones muy específicas». Según el estudio de Pineda et al. (2008), realizado con los alumnos de los programas SICUE/Séneca sus motivaciones para participar en ellos obedecían a factores lúdicos, al deseo de viajar, al crecimiento personal, al hecho de tener referencias positivas de otros estudiantes sobre el destino que se seleccionaba y a las ayudas económicas Séneca. Por tanto, podemos concluir que en la movilidad interna influyen factores de muy diverso tipo, lo que no obsta para que se reconozcan espacios más atractivos frente a otros con una oferta universitaria que se cubre casi exclusivamente con estudiantes de su propia Comunidad.

A este respecto, según Pérez et al. (2012), las universidades de la Comunidad de Madrid son, por la combinación de volumen y porcentaje de estudiantes que reciben, las que forman a un mayor número de alumnos domiciliados en otras Comunidades Autónomas, mientras que la movilidad interregional es mayor entre las Comunidades del centro-norte peninsular. Complementariamente, Reques (2006) señala que el ámbito de influencia de universidades de gran tradición, como Salamanca, es de carácter suprarregional, mientras que la influencia de las de Cataluña o Sevilla es predominantemente regional. Rodríguez-Rodríguez (2016), por su parte, apunta a que la casi totalidad de la oferta de plazas de las universidades insulares se cubre con estudiantes de su propia área geográfica de influencia, algo que también sucede con Galicia, Principado de Asturias, Cantabria, La Rioja y Extremadura. Esta diversidad de comportamientos se corrobora con los indicadores de asimetría de los flujos (cuadro 4) y con el mapa que se ha elaborado representando los flujos y distorsionando el tamaño de las Comunidades Autónomas en función de sus estudiantes universitarios (mapa 1).

Como puede apreciarse en el cuadro 4, los niveles de polarización son mayores, a mucha distancia del equilibrio, lo que informa de la importancia de la movilidad por razón de estudios universitarios. La máxima atracción la mantienen en los tres años, Madrid, Cataluña, Castilla-León y Comunidad Valenciana, por orden decreciente, y la máxima emisión corresponde a Islas Baleares, Canarias y Castilla - La Mancha, también por orden decreciente. Los índices de variación, por su parte, corroboran que la mayor capacidad de atracción de estudiantes procedentes de otras Comunidades Autónomas la ejercen Cataluña y Madrid y la menor La Rioja, en las tres fechas analizadas.

Cuadro 4. Indicador de asimetría de la movilidad de los universitarios españoles por Comunidad Autónoma (2001; 2009; 2015)

Comunidades Autónomas	2001	2009	2015
Andalucía	-0,1	0,0	-0,2
Aragón	-0,1	-0,2	-0,1
Principado de Asturias	-0,5	-0,5	-0,5
Islas Baleares	-0,8	-0,9	-1,0
Canarias	-0,9	-0,8	-0,8
Cantabria	-0,6	-0,6	-0,5
Castilla y León	0,1	0,1	0,2
Castilla - La Mancha	-0,6	-0,7	-0,8
Cataluña	0,7	0,6	0,6
Comunidad Valenciana	0,1	0,1	0,0
Extremadura	-0,8	-0,8	-0,8
Galicia	-0,5	-0,5	-0,5
Comunidad de Madrid	0,8	0,8	0,8
Región de Murcia	-0,1	-0,3	0,2
Comunidad Foral de Navarra	0,1	0,0	-0,1
País Vasco	-0,3	-0,3	-0,2
La Rioja	-0,7	-0,3	-0,6

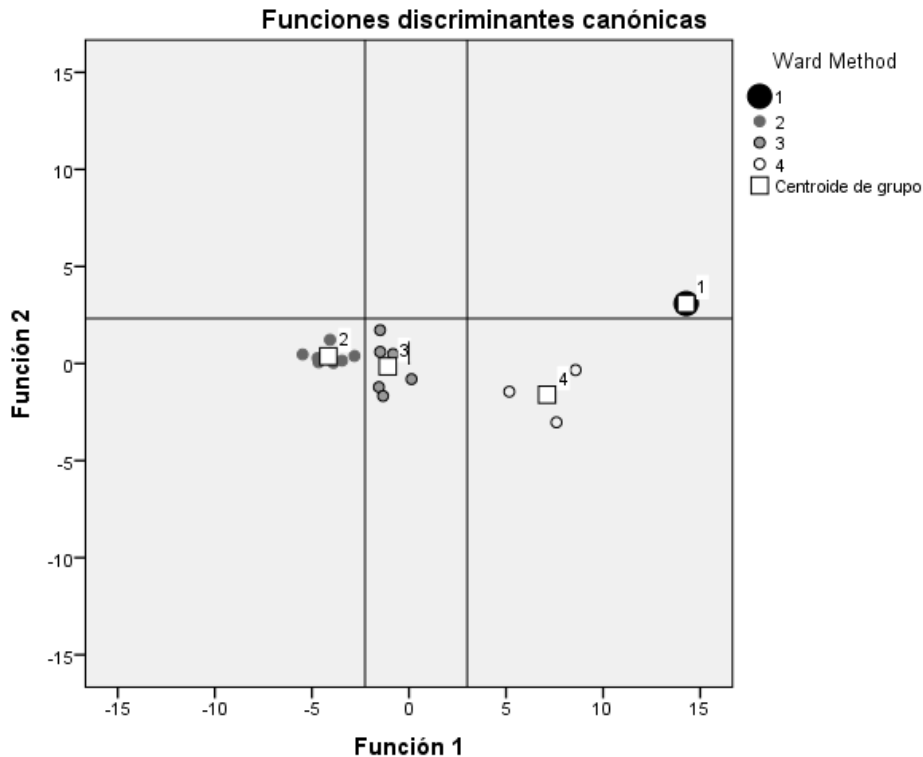
Fuente: INE (Censo de Población) y MECD (Datos e Informes del SIIU)

Si comparamos este patrón de análisis con el de las variaciones residenciales analizado en el epígrafe anterior, se puede afirmar que son distintos entre sí. Hay Comunidades cuyas universidades atraen estudiantes universitarios y emiten población joven (Castilla y León), otras que atraen población joven y estudiantes universitarios (Madrid y Cataluña), otras que expulsan población joven y estudiantes universitarios (Extremadura) y, por último, las que atraen población joven y expulsan estudiantes universitarios (Islas Baleares y Canarias). Esto nos debe hacer reflexionar acerca del impacto social de la Universidad en su propia Comunidad Autónoma, pues los estudiantes de algunas de ellas se convierten en auténticas «aves de paso», que poco contribuyen al progreso económico, más allá del derivado de la propia actividad universitaria, mientras que en otras, la capacidad de atracción del talento repercute en la consolidación de su estructura productiva.

En relación con el análisis multivariante, éste nos informa de cuatro grupos o sistemas de movilidad universitaria con comportamientos homogéneos en los años de referencia (2001, 2009 y 2015), resultado obtenido tras haber realizado un dendograma mediante vinculación de Ward y un estudio discriminante que confirmó los resultados del clúster (test de medias para el examen de independencia, utilizando el análisis de varianzas<sup>9</sup>).

9. Las variables con significación  $>0.05$  en los tres años fueron PIB y estudiantes recibidos, mientras que las más estrechamente relacionadas con la formación de los grupos son la oferta de plazas, la población joven, el total de estudiantes y los estudiantes propios.

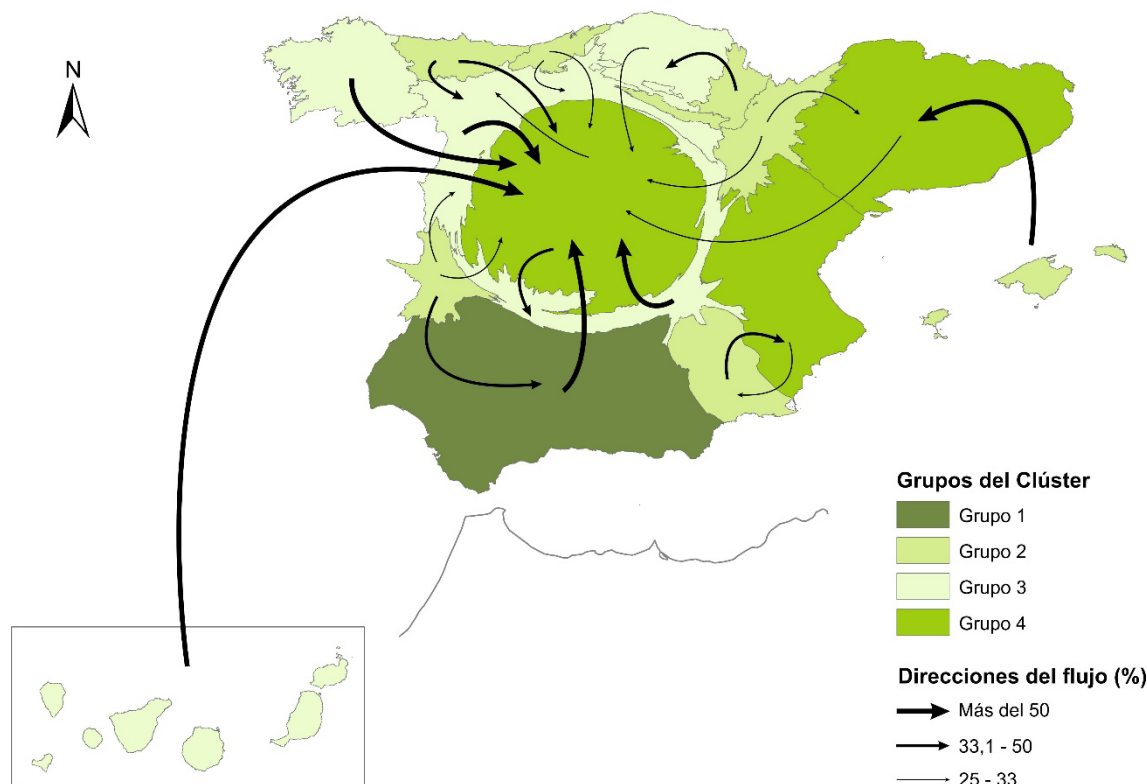
Gráfico 5. Grupos del análisis multivariante (2015)



Estos cuatro grupos, respetando la pauta de clasificación del clúster (gráfico 5) corresponden a:

- Grupo 1. Andalucía, con comportamiento único, que se aleja del resto de los grupos, pues cuenta con una gran oferta de plazas universitarias, una gran proporción de jóvenes y un mayor número de alumnos que cursan sus estudios en universidades de la propia Comunidad, además de que recibe un importante volumen de estudiantes de otras Comunidades, a pesar de los bajos indicadores de su PIB per cápita
- Grupos 2 y 3: estos dos grupos están más próximos entre sí, aunque los diferencia el que los valores del grupo 2 son inferiores a los del 3. El primero, integrado por Aragón, Principado de Asturias, Islas Baleares, Cantabria, Extremadura, Región de Murcia, Comunidad Foral de Navarra y La Rioja, tienen un menor número de estudiantes universitarios y reciben y envían pocos estudiantes, mientras que Canarias, Castilla y León, Castilla-La Mancha, Galicia y País Vasco cuentan con más estudiantes y reciben y/o envían un mayor número.
- Grupo 4: En otro extremo se halla éste. Lo integran la Comunidad de Madrid, Cataluña y Comunidad Valenciana, ámbitos que reciben un elevado número de estudiantes desde otras Comunidades, ejerciendo una fuerte atracción, y que cuentan con un PIB per cápita alto, así como con una oferta de plazas y un número de jóvenes y de estudiantes también altos.

Dichos conjuntos se han representado en el mapa 1 con una gama de color (según su agrupación en el análisis anterior) y mostrando las Comunidades Autónomas una deformación dada por el valor del número de universitarios en cada territorio.

Mapa 1. Estudiantes universitarios y flujos de movilidad<sup>10</sup> en España (2015)

Fuente: MECD. Elaboración Cecilia Santana Rivero

En dicho mapa también se ha dibujado la dirección de los principales flujos emitidos, lo que nos informa de diferencias notables entre las distintas Comunidades Autónomas. Así, Canarias, Islas Baleares, Andalucía, Madrid, Castilla y León, Castilla-La Mancha, Galicia y Cataluña tienen flujos predominantemente unidireccionales, mientras que las comunidades septentrionales comparten flujos entre sí y Extremadura reparte a sus estudiantes en varias direcciones. No obstante, al seleccionar los flujos predominantes (los que representan más de un 25% de la movilidad exterior total de cada comunidad), quedan ocultas algunas tendencias secundarias, como las de los flujos de la Comunidad Valenciana hacia Cataluña y Madrid, por ejemplo. En cualquier caso, se advierte que la movilidad interna de los estudiantes entre las comunidades españolas tiene como factor principal la cercanía geográfica, excepto para Canarias.

Si se consideran los datos completos, se demuestra que las comunidades meridionales, insulares y las del interior de Castilla y León y Castilla-La Mancha, así como las comunidades metropolitanas de Madrid y Cataluña, tienen sus flujos de movilidad de estudiantes organizados predominantemente hacia un destino principal. Por su parte, las comunidades del norte peninsular tienen más compartida la magnitud y la dirección de sus flujos de estudiantes, intercambiándose alumnos, de forma que Navarra y el País Vasco, por ejemplo, presentan una cierta simetría en cuanto al peso relativo de sus flujos, mientras que Extremadura y Comunidad Valenciana ofrecen una gran diversificación en sus corrientes de movilidad, como ya hemos señalado. Los resultados obtenidos en este análisis han puesto de manifiesto la existencia de comunidades atrayentes como la Comunidad de Madrid y Cataluña, las cuales constituyen el destino principal de los estudiantes

10. El tamaño de las Comunidades Autónomas se ha distorsionado en función del número de estudiantes universitarios.



de más de la mitad de las Comunidades Autónomas españolas y a ellas se suman la Comunidad Valenciana y Castilla-León, en menor medida.

## 7. La movilidad interna en tres casos de estudio: Andalucía, Cataluña y Canarias

Para descender en el estudio de la movilidad a una escala de mayor detalle, hemos seleccionado tres Comunidades Autónomas que ofrecen notables diferencias desde la perspectiva de sus características territoriales y de la movilidad de estudiantes. En primer lugar, hemos considerado una en el ámbito insular (Canarias) y dos en el continental. En el ámbito continental, hemos seleccionado las dos Comunidades Autónomas pluriprovinciales con mayor número de estudiantes universitarios (Andalucía y Cataluña), porque ello nos permite interpretar la movilidad interprovincial.

Para este análisis hemos utilizado los microdatos del Censo de Población de 2011, dado que el SIIU del MECD no permite obtener esta información. Según ellos, Andalucía ocupa el primer lugar dentro de las Comunidades Españolas en número de jóvenes de 18-24 años. Los grandes focos de atracción de estudiantes dentro de la propia comunidad corresponden a las universidades con que cuentan las provincias de Sevilla (además de las dos universidades públicas, una privada), Granada (una universidad pública) y, en menor medida, Málaga (una universidad pública) (Cuadro 5).

Cuadro 5. Lugar dentro de su Comunidad donde los alumnos universitarios cursan estudios. Comunidad de Andalucía. Año 2011

Provincia	Estudia en su provincia (%)	Estudia en su comunidad, en otra provincia (%)	Total que estudian en Andalucía (%)
Cádiz	55,9%	33,2%	89,1%
Almería	56,6%	27,0%	83,6%
Huelva	58,5%	32,1%	90,6%
Jaén	58,8%	29,7%	88,5%
Córdoba	60,5%	28,8%	89,3%
Málaga	75,3%	14,3%	89,6%
Granada	83,9%	8,1%	92,0%
Sevilla	88,1%	5,6%	93,7%

Fuente: INE. Microdatos del Censo de Población y Vivienda 2011

Ello determina una gran movilidad intracomunidad, con éstas, como provincias receptoras, y con las de Almería, Cádiz, Córdoba, Huelva y Jaén como emisoras, pues sólo retienen aproximadamente al 60% de sus estudiantes. Sin embargo, pese a que el flujo de estudiantes entre provincias es alto, un quinto de los universitarios andaluces estudió fuera de su comunidad, siendo Madrid el principal destino de ellos. Por último, con respecto a los estudiantes que llegan desde otras comunidades, los flujos más intensos provienen de las aledañas Extremadura, Castilla-La Mancha y, en menor medida, Murcia, así como de las ciudades autónomas de Ceuta y Melilla.

En el caso de Cataluña, cuatro de las siete universidades públicas con que cuenta esta comunidad se hallan en la provincia de Barcelona así como las cinco universidades privadas de dicha Comu-

nidad, lo que determina la gran atracción que ejerce, internamente, con respecto a las demás y que se puede evaluar en aproximadamente un tercio del total de cada una (Cuadro 6). Por otra parte, en relación con otras comunidades, su ámbito de influencia corresponde, especialmente, a Islas Baleares, Aragón y Comunidad Valenciana, aunque también atrae estudiantes del resto de España. No obstante, el comportamiento de los estudiantes catalanes no obra en sentido inverso, pues son pocos los que estudian en otros puntos de la geografía española.

Cuadro 6. Lugar dentro de su Comunidad donde los alumnos universitarios cursan estudios. Comunidad de Cataluña. Año 2011

Provincia	Estudia en su provincia (%)	Estudia en su comunidad, en otra provincia (%)	Total que estudian en Cataluña (%)
Lleida	54,4%	40,5%	94,9%
Girona	55,5%	37,4%	92,9%
Tarragona	59,7%	34,7%	94,4%
Barcelona	92,6%	2,6%	95,5%

Fuente: INE. Microdatos del Censo de Población y Vivienda 2011

En cuanto a Canarias, territorio insular con dos provincias y siete islas, la movilidad de los universitarios entre las provincias es baja. No obstante, la provincia de Santa Cruz de Tenerife presenta los mayores porcentajes de universitarios canarios cursando estudios en la provincia donde residen, y también tiene mayor recepción de estudiantes provenientes de la provincia de Las Palmas (Cuadro 7). En esta última, en la isla capitalina, Gran Canaria, la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria concentra la mayor oferta de titulaciones, ya que sólo existe un pequeño campus en Lanzarote, con la impartición de un Grado en Turismo y un Grado en Enfermería, así como una unidad docente en Fuerteventura, con un Grado en Enfermería. Además también en Gran Canaria, se localizan dos de las tres universidades privadas de la Comunidad Autónoma.

Esto origina que los flujos se dirijan, fundamentalmente a Gran Canaria, en el ámbito de las islas orientales del archipiélago, y a la isla de Tenerife desde las occidentales. En esta última la universidad de La Laguna concentra todas sus titulaciones, con la sola excepción del Grado en Enfermería, que se imparte en la unidad docente de La Palma. Además, en la isla de Tenerife se sitúa la otra universidad privada de Canarias.

Ahora bien, el flujo de estudiantes desde el conjunto del archipiélago hacia otras Comunidades españolas ha ido ganando peso en los últimos años, frente a los históricos desplazamientos hacia Tenerife, originalmente, y de forma secundaria hacia Gran Canaria, más tarde.

Cuadro 7. Lugar dentro de su Comunidad donde los alumnos universitarios cursan estudios. Comunidad de Canarias. Año 2011

Provincia	Estudia en su provincia (%)	Estudia en su comunidad, en otra provincia (%)	Total que estudian en Canarias (%)
Las Palmas	71,3%	6,2%	77,5%
Santa Cruz de Tenerife	78,3%	5,5%	83,8%

Fuente: INE. Microdatos del Censo de Población y Vivienda 2011

Esta información demuestra tres patrones distintos de movilidad interprovincial así como de movilidad con respecto a otras Comunidades Autónomas (cuadro 4).

- Andalucía presenta un balance exterior ligeramente negativo y los flujos interprovinciales se dividen casi equitativamente con respecto a los polos de Sevilla y Granada
- Cataluña, por su parte, tiene un balance positivo en cuanto a la movilidad con respecto a otros ámbitos y un desequilibrio interno muy pronunciado hacia una sola provincia (Barcelona)
- Por último, Canarias tiene un saldo fuertemente negativo con el exterior. La movilidad insular interna refleja la influencia de los respectivos ámbitos provinciales (islas de Tenerife y Gran Canaria). Además, presenta un escaso nivel de intercambio entre ambas provincias.

## 8. Conclusiones

En la historia reciente de España el número de estudiantes universitarios ha seguido una evolución aproximadamente estable. La cifra ha estado en torno a 1.300.000 estudiantes anuales, en los últimos quince años, pese a la disminución coyuntural de alumnos que originó el tránsito desde las antiguas estructuras de Licenciatura, Ingeniería y Arquitectura hasta las de Grado y Máster. Todo ello a pesar de la inexorable contracción de las cohortes de jóvenes de entre 18 a 24 años y del impacto de la crisis económica.

Es probable que la disminución de las cohortes empiece a afectar al volumen total de estudiantes en los actuales y próximos años, desde 2015 en adelante, y que la escolarización universitaria haya tocado un cierto techo, cuando ha alcanzado a un 38,1% de los jóvenes en edad potencialmente universitaria (18-24 años). Por su parte, es probable también que la crisis económica no haya tenido un efecto tan manifiesto en dicha disminución, puesto que a las mayores dificultades familiares para el pago de las matrículas, tanto por su encarecimiento como por la reducción de la renta familiar y por la disminución de ayudas al estudio, se ha contrapuesto el deseo de muchos jóvenes de seguir estudiando, cuando fallan las expectativas laborales.

A este respecto consideramos que en los años de la crisis, con el incremento de la desigualdad, se han polarizado socialmente las opciones de cursar estudios superiores, incrementándose las dificultades para ciertos grupos, que se habían visto favorecidos anteriormente, durante la etapa de prosperidad económica, por la creación de universidades próximas a los domicilios familiares (situación propia del cambio de siglo), al mismo tiempo que se han visto perjudicados en las recientes etapas de crisis y recesión. Otros grupos, sin embargo, con mayores recursos, optan por invertir cada vez más en la formación universitaria de sus descendientes, favoreciendo un clima propicio para la creación de universidades y centros universitarios privados, como ha venido sucediendo en los últimos quince años, cuando se ha puesto en marcha más de uno por año.

De esta forma, la movilidad exterior para cursar estudios en el extranjero o en otra Comunidad Autónoma no se ha visto excesivamente afectada, o no se ha visto afectada por igual para todas las clases sociales, pese a la reducción de las becas Erasmus y la supresión del programa de becas Séneca. Por tanto, dicha movilidad no puede analizarse sólo desde la perspectiva de estos programas, pues la que se produce fuera de ellos es probablemente tan o más importante, sobre todo en lo que respecta a la que tiene lugar dentro del estado español.

En consecuencia, se confirma la primera hipótesis de la investigación desarrollada. Es decir, a medida que se consolida el sistema universitario español, se produce un incremento de la movi-

lidad interior de los estudiantes universitarios, especialmente cuando entra en juego el aumento de oferta por la apertura de centros privados en las ciudades españolas más populosas. Así se puede apreciar por la mayor capacidad de atracción de estudiantes que ejercen las Comunidades de Madrid y Cataluña con respecto a otras Comunidades Autónomas.

Con respecto a la segunda hipótesis también quedó demostrado que la movilidad estudiantil no guarda correspondencia con la movilidad de carácter residencial pues hay comunidades cuyas universidades atraen estudiantes universitarios y emiten población joven (y también estudiantes universitarios) (Castilla y León), otras que atraen población joven y estudiantes universitarios (Madrid y Cataluña), otras que expulsan población joven y estudiantes universitarios (Extremadura) y, por último, las que atraen población joven y expulsan estudiantes universitarios (Islas Baleares y Canarias). Es decir, que no se aprecia un vínculo estrecho entre las migraciones por razón de estudios y las migraciones laborales/residenciales.

Las certezas que derivan de esta investigación debieran ser contrastadas con un análisis longitudinal de las generaciones que han tenido un comportamiento «móvil» en el interior de la geografía española en las edades universitarias, porque de ello podría derivarse el que se confirmara si la emigración por razón de estudios fue o no el objetivo de incorporarse a un mercado laboral más competitivo. Es decir, si parafraseando a Findlay et al. (2017), se cumple la máxima de que «fue siempre el plan: moverse por razón de estudios para aprender a emigrar».

## 9. Referencias bibliográficas

- Ariño Villarroya, A. (2014). «La dimensión social en la educación superior». *RASE: Revista de la Asociación de Sociología de la Educación*, 7(1), 17-41.
- Ariño Villarroya, A., Soler Julve, I., y Llopis, R. (2014). «La movilidad estudiantil universitaria en España». *RASE: Revista de la Asociación de Sociología de la Educación*, 7(1), 143-167.
- Ariño Villarroya, A. (2011). «¿Universidad sin clases?» *Condiciones de vida de los estudiantes universitarios en España (Eurostudent IV)*. Madrid: Ministerio de Educación.
- Artal Tur, A., Navarro Azorín, J. M. y Requena Silventa, F. (2015). «Las migraciones interiores en España durante la crisis económica» en Arango, J., Mahía, R., Moya, D. y Sánchez Montijano, E. (Dirs.): *Anuario CIDOB de la inmigración en España*, pp. 147-168. Barcelona: CIDOB.
- Cámara Izquierdo, N. (2009). «Los movimientos migratorios internos en la España actual». *Estudios Geográficos*, 70(267), 351-385.
- Domingo, A. y Brancós, I. (2000). «Entre el flujo y el stock: el análisis demográfico de las migraciones internacionales y de la población de nacionalidad extranjera en España». *IV Congreso de Inmigración Africana: «Las migraciones a debate»*. Universidad de Almería.
- Domínguez-Mujica, J., Díaz-Hernández, R., & Parreño-Castellano, J. (2016). «Migrating Abroad to Get Ahead: The Emigration of Young Spanish Adults during the Financial Crisis (2008–2013)». In Domínguez-Mujica, J. (Ed.): *Global Change and Human Mobility* (pp. 203-223). Springer Singapore.
- Findlay, A., Prazeres, L., McCollum, D., & Packwood, H. (2017). «It was always the plan': international study as 'learning to migrate». *Area*, 49(2), 192-199.
- Hernández Armenteros, J. (2006) (Dir.). *La Universidad Española en cifras: curso 2006. Información académica, productiva y financiera de las universidades españolas. Curso académico 2004-2005*. Madrid: CRUE.
- Hoare, A. G. (1994). «Transferred skills and university excellence? An exploratory analysis of the geography of mobility of UK academic staff». *Geografiska Annaler. Series B. Human Geography*, 143-160.
- INE (Instituto Nacional de Estadísticas) (2003). Censo de Población y Vivienda: Fichero de Microdatos 2001. Consultado en: [https://www.ine.es/dyngs/INEbase/es/categoria.htm?c=Estadistica\\_P&cid=1254735572981](https://www.ine.es/dyngs/INEbase/es/categoria.htm?c=Estadistica_P&cid=1254735572981) [20 de agosto, 2017]

- INE (Instituto Nacional de Estadísticas) (2013). Censo de Población y Vivienda: Fichero de Microdatos 2001. Consultado en: [https://www.ine.es/dyngs/INEbase/es/categoria.htm?c=Estadistica\\_P&cid=1254735572981](https://www.ine.es/dyngs/INEbase/es/categoria.htm?c=Estadistica_P&cid=1254735572981) [2 de agosto, 2017]
- INE (2017). Anteproyecto de los Censos de Población y Viviendas 2021. Madrid: Subdirección General de Estadísticas Sociodemográficas. Consultado en: [http://www.ine.es/censos2021/censos2021\\_anteproyecto.pdf](http://www.ine.es/censos2021/censos2021_anteproyecto.pdf) [30 de septiembre, 2017]
- Li, F. L. N., Findlay, A. M., Jowett, A. J., & Skeldon, R. (1996). «Migrating to learn and learning to migrate: a study of the experiences and intentions of international student migrants». *Population, Space and Place*, 2(1), 51-67.
- Llurda, E., Gallego-Balsà, L., Barahona, C., & Martín-Rubió, X. (2016). «Erasmus student mobility and the construction of European citizenship». *The Language Learning Journal*, 44(3), 323-346.
- Mahroum, S. (2000). «Scientific Mobility: An Agent of Scientific Expansion and Institutional Empowerment». *Science Communication*, 21(4), 367-378.
- Martí, M., y Ródenas, C. (2006). «Reinterpretando el crecimiento de la movilidad en España: la población extranjera y las migraciones repetidas». *Cuadernos aragoneses de economía*, 16(1), 37-59.
- Mendoza, C., Staniscia, B., y Guitart, A. O. (2016). «Migración y movilidad de las personas calificadas: nuevos enfoques teóricos, territorios y actores». *Biblio 3W*, 21(1.166).
- Pérez García, F., Serrano Martínez, L., Pastor Monsálvez, J. M., Hernández Lahiguera, L., Soler Guillén, Á., y Zaera, I. (2012). *Universidad, universitarios y productividad en España*. Bilbao: Fundación BBVA.
- Pérez Rodríguez, J. (2015). El futuro de las estadísticas demográficas del INE y el Censo de Población de 2021. [http://butlleticed.uab.es/butCED/num99\\_fitxers/Programa\\_INE.pdf](http://butlleticed.uab.es/butCED/num99_fitxers/Programa_INE.pdf) [consultado 30 de septiembre de 2017]
- Pineda i Herrero, P., Moreno Andrés, M. V., y Belvis Pons, E. (2008). «La movilidad de los universitarios en España». *Revista de educación*, (346), 0157-159.
- Reques Velasco, P. (Dir.) (2006). *Atlas Digital de la España universitaria: bases para la planificación estratégica de la enseñanza superior*. Santander: Universidad de Cantabria y Banco Santander.
- Ródenas, C. y Martí, M (2005). «El nuevo mapa de las migraciones interiores en España: los cambios en el patrón de los sesenta» *Investigaciones Regionales*, 6, 21-40.
- Rodríguez González, C., Bustillo Mesanza, R. & Mariel, P. (2011). «The determinants of international student mobility flows: an empirical study on the Erasmus programme». *Higher Education*, 62(4), 413-430.
- Rodríguez Rodríguez, M. (2016). *La Universidad de Las Palmas de Gran Canaria: análisis territorial y perfil socio-demográfico de su estudiantado*. Universidad de Las Palmas de Gran Canaria: Tesis doctoral inédita.
- Susino, J. (2012). «Fuentes demográficas para el estudio de la migración en España». *Revista Interdisciplinar da Mobilidade Humana*, 20(39).
- Teichler, U. (1996). «Student mobility in the framework of ERASMUS: Findings of an evaluation study». *European Journal of Education*, 31(2), 153-179.